

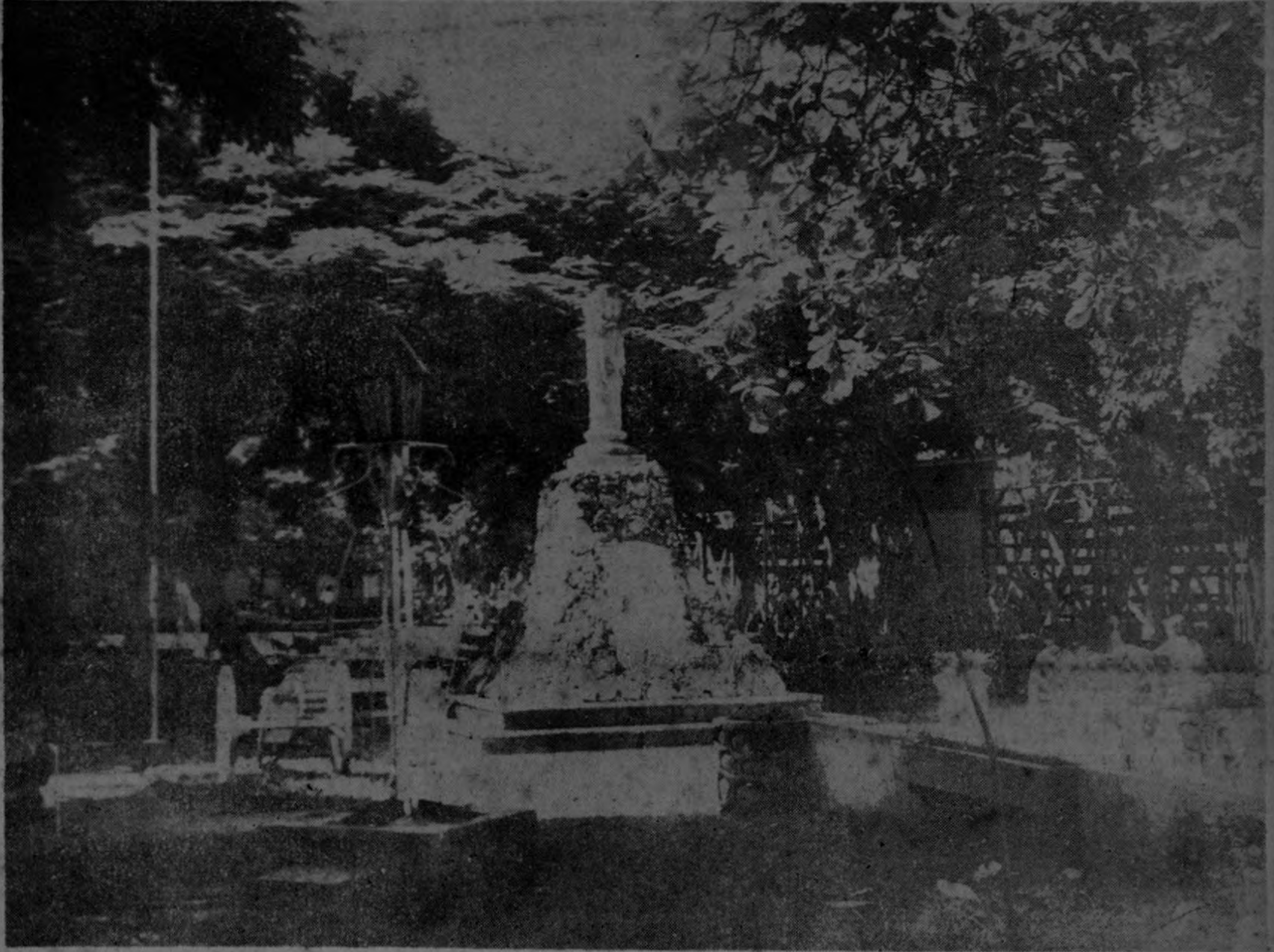


*El Deber ha de
cumplirse sencilla
y naturalmente*

LOS PINOS NUEVOS

Publicado bajo la
sabilidad del Cons
tudiantil Martiano.

Año XIV — Puntarenas, Costa Rica, Viernes 30 de Setiembre de 1960 — N° 3



HOMENAJE

*de los Estudiantes
Martianos a los
Beneméritos de la
Patria, don*

Juan Rafael Mora

y don

José María Cañas



GENERAL JOSE MARIA CAÑAS SETIEMBRE - TRIGONO DE SIMBOLOS Y VALORES PATRIOS

P. José Marcelo Aviñencia Cañas Escamilla, en Suchito, El Salvador, el 16 de febrero de 1809.

San José el 16 de diciembre de 1843 con doña Guadalupe Porras.

era hija única de don Juan Cañas y Osejo, español, doña Inés Escamilla, nicaragüense.

La elección fue la de joyero, pero el joven ingresó a la escuela de las armas y sirvió a las órdenes del general Francisco Morazán, hasta alcanzar el grado de Capitán. Después de la caída de éste, y desaparecida la República de Centro América, abandonó El Salvador y se unió al caudillo unionista y a los señeros más; entonces, en 1840, llegó a Costa Rica, donde se estableció definitivamente en San José.

En 1841 fue nombrado don Juan Carrillo, Comandante de Puerto de Moín, en el departamento de Administrador de la zona de ese lugar, Morazán, y a la tarde Jefe del Estado, pero en ese cargo, ahcendado.

En 1843 dicha Administración fue trasladada a Cartago, y don Juan vino Cañas para esta zona. El año siguiente fue nombrado Administrador de la Aduana de Puntarenas. Luego regresó a San José, y sirvió en 1847 el cargo de Intendente General del departamento de Puntarenas.

Después de haber sido Presidente Castro, que era un amigo, le otorgó el grado de Coronel en el mes de marzo de 1849 le nombró don Juan Cañas y Guevara de este último año Intendente General de Puntarenas.

Después de servir el cargo de Intendente General, en ese puerto se dedicó a las actividades de comercio asociado con el doctor don Montealegre en negociación de café; así mismo compró un barco de vela, el "El Chambón", que hacía viajes a los puertos centroamericanos.

Con motivo de la revolución de 1849 que acabó con el gobierno de Mora, Cañas fue expulsado del país junto con el ex-Presidente y otros personajes. En El Salvador fue recibido con grandes muestras de afecto por el Presidente don Gerardo

gran cariño y admiración por Cañas, y éste les correspondió en sus afectos, pues puede decirse, sin exageración, que a él se debe el adelanto del puerto en aquella época; entre otras cosas, se preocupó por la instalación de un faro, y fundó el Hospital.

Como consecuencia de los sucesos que ocurrían en Nicaragua, en 1856, se le trasladó a la Provincia de Guanacaste, entonces llamada Moravia, con el mismo cargo de Gobernador y Comandante, y allí le tocó organizar buena parte de nuestra campaña contra los filibusteros. Hablar de su actuación en esta guerra llenaría varias páginas, y basta decir que se distinguió por su valor, patriotismo, abnegación, intuición militar y espíritu organizador, llegando a ser, sin lugar a dudas, el jefe centroamericano más destacado. El notable historiador don Lorenzo Montúfar, en su importante obra titulada "Reseña Histórica de Centro América", dice: "Cañas fue el jefe centroamericano no que más trabajó en toda la guerra". Se le ve en incansables fatigas desde que el movimiento se inició en Costa Rica en aquellos días en que las demás secciones de Centro América aún no habían tomado parte en la Campaña, hasta su entrada triunfal en Puntarenas después de la victoria de 11 de mayo. A su valor militar se unía un carácter suave y afable que lo hizo querer por la tropa y estimar en alto grado por los jefes del ejército aliado. Aquel jefe brilló en todo el movimiento militar, adquiriendo no sólo honor sino gloria que ningún acontecimiento ha podido eclipsar".

Poco después de terminar la Guerra, el Presidente Mora le nombró como Ministro de Hacienda y Guerra, y lo encargó más tarde para llevar a cabo un Tratado de Límites con Nicaragua (el famoso Tratado Cañas Jeréz).

Con motivo de la revolución de 1849 que acabó con el gobierno de Mora, Cañas fue expulsado del país junto con el ex-Presidente y otros personajes. En El Salvador fue recibido con grandes muestras de afecto por el Presidente don Gerardo

Mes de la Independencia, que como preámbulo ha tenido el Día de la República.

Año 60, centenario de la muerte de Mora y Cañas. Y con ellos de numerosos patriotas idealistas.

Día 26, cúmplase 10 años de fundación del Liceo José Martí, fortaleza gigantesca, construida para resistir los embates de la ignorancia y la estulticia. Paciente labor de hombres incomprensidos, ultrajados —las más de las veces— de hombres que "Sencilla y Naturalmente" le dieron y le darán siempre, todo su caudal de valores eternos.

Si el mundo y nuestra juventud no corrieran tan aprisa, se detendrían un momento a dar gracias al Eterno Hacedor del Universo, porque a la vera del duro camino, bajo rústicas piedras, para él se encuentran —como en el cuento de la niñez— los ideales impercederos de:

LA VERDAD — EL BIEN — LA BELLEZA

Por ello tu maestro —quizá escarnecido, blanco de tus burlas e irrespeto— pero siempre educador exclama;

Detente hijo! Detente Martiano! No vayas muy lejos tras vanos oropeles, no busques en una fama absurda, en un poder ficticio o en un seudo saber que es mera instrucción; lo que ha de ser meta y alto ideal.

Barrios, su amigo íntimo, quien le nombró Comandante de los ejércitos de ese país. A fines de ese mismo año, le concedió un contrato para construir un camino de San Salvador al puerto de La Libertad en asocio del general don Santiago González; Cañas se entusiasmó mucho con esa obra y llamó para que trabajara con él a don Faustino Montes de Oca que fue quien continuó la empresa después de su muerte.

El General Cañas acompañó a don Juan Rafael Mora en la revolución de Puntarenas en setiembre de 1860 y fue quien defendió la trinchera de La Angostura hasta el último momento. Derrotados los revolucionarios, fue capturado por las fuerzas del gobierno y, sin juicio alguno, fue fusilado el día 2 de octubre de 1860 a las nueve de la mañana, en el sitio de Los Jobos, junto a las playas del Esterio.

Deseamos terminar estos apuntes, transcribiendo estos conceptos de un distinguido escritor nacional: "El General José María Cañas, a pesar de que no nació en la estrecha faja de tierra que los costarricenses llamamos nuestra, es el arquetipo del héroe que los costarricenses producimos, comprendemos y admiramos: un general sin uniforme, un militar a quien no importan los galones y las charreteras sino más bien la justicia de la causa que defiende, y la fe de iluminado que en ella pone. General de los grandes, sí, pero civil en el espíritu; que no fue la guerra su afición ni su oficio. Participó en ella cuando la Patria (Costa Rica o Centro América), así se lo requirió, pero dedicó la mayor parte de su vida a su civil oficio de joyero, oficio que tiene de artesanía y de estética, de destreza y finura en las manos y de actividad creadora".

Es un axioma que todo lo que sube tiende a caer. Allá en la cima el sol deslumbra tanto a algunos, que los confina a una oscuridad permanente. Allá el huracán barre sin misericordia y así la calumnia, el chisme, acaban con honras y prestigio. Allá, cuando azota el temporal no hay donde guarnecerse y el alma se encuentra sola y fría, tiritando a falta de un cariño verdadero.

La juventud puntarenense de este año 60 goza, además de los dones de natura, de conmemoraciones y de actitudes que han de

forjarla con ese temple —ya debilitado— con que se forjaron nuestros mayores.

Sea la ocasión oportuna para que en aras de nuestra querida patria, de nuestra bien amada provincia y del cariño que se le profesa al Liceo José Martí, brote espontáneo un voto eterno de agradecimiento —que es en tal caso de comprensión y de afecto— como rectificación de errores y así construir nuestro pequeño y grande mundo costarricense del mañana.

Que en base al trigono dicho se forje el Martiano verdadero.

DON JUAN RAFAEL MORA PORRAS

Nació don Juan Rafael Mora Porras en San José el 6 de febrero de 1814 siendo sus padres don Camilo Mora Alvarado y doña Ana Benita Porras Ulola.

Sus primeros estudios los hizo en escuelas de San José, no ingresó a la Universidad ni obtuvo diploma académico, sin embargo tenía un talento claro y gran penetración. Se dedicó al comercio desde la edad de 16 años, demostrando un entedimiento vigoroso y suma honradez. Fue un trabajador disciplinado y pudo conocer problemas que se resuelven a fuerza de iniciativas y voluntades.

A los 21 años, al morir su padre, se hizo cargo del hogar huérfano, en el que quedaban su madre y nueve hermanos. Se vio obligado a proteger a su familia, y no omitió esfuerzos ni sacrificios para procurarles su bienestar, como lo hizo también con la patria, en los años de su gobierno.

Contrajo matrimonio don Juan Rafael el 7 de febrero de 1847, con doña Inés Aguilar Coetto, distinguida dama quien acompañó al prócer en la prosperidad y en la amargura, con igual solitud. El un esposo modelo y un padre afectuoso.

En sus actos y en sus cartas manifestaba en todo momento ese gran cariño por doña Inés y para sus adorados hijos. "He visto", escribió el prócer, a las once de la noche del 10 de setiembre de 1860, al partir para la revolución de Puntarenas, "a mis hijos y me destroza el corazón la idea de puedan quedar desamparados".

El 13 de noviembre de 1847 fue electo el señor Mora Vicepresidente del Estado por renuncia de don José María Alfaro. Cuando llegaba a los 33 años y por haberse ausentado de la capital el Primer Mandatario, ejerció el Poder transitoriamente, demostrando su gran entereza, capacidad y dotes de mando. Presentó luego la renuncia, que le fue aceptada por el Congreso. Luego fue Presidente del Congreso.

El 16 de noviembre de 1849 se le nombra Vicepresidente de la República, tomando posesión de la Presidencia con gran solemnidad en virtud de la renuncia del Dr. Castro Madriz. La Asamblea lo nombró Presidente de la República para el período que debía finalizar el 8 de mayo de 1853, a los 36 años de edad. Era hombre ordenado, severo en el vestir, sincero y gran trabajador. Grande en sus ideas, y en sus actos. Mandatario, enérgico e ilustrado y sobre todo muy querido.

Por cariño lo llamaban "don Juanito".

El 8 de mayo de 1853 finalizado su primer período de gobierno fue electo nuevamente para un nuevo período con el beneplácito de una gran mayoría del pueblo. El 3 de mayo de ese año se publicó el decreto que decía de la elección presidencial del señor Mora.

Sus administraciones fueron fecundas en bienes para la República: se creó el Obispado en el país con la erección de la Diócesis del Primer Obispo quien lo fue el Ilustrísimo Don Anselmo Llorente y Lafuente; se instaló la Facultad de Medicina; se intensificó el cultivo del café; se fijaron las bases de nuestros límites fronterizos con la hermana república de Nicaragua mediante el histórico Tratado "Cañas - Jeréz"; se hizo un plano de la ciudad de San José; se proyectó el Museo Nacional el primero; se edificaron el Palacio Nacional y la Universidad de Santo Tomás habiendo sido declarada ésta PONTIFICIA; se celebró un contrato para fundar la primera institución bancaria en el país que se llamó "BANCO NACIONAL DE COSTA RICA", fundado en el año 1853 pero que funcionó hasta el mes de agosto de 1859, se construyó y estableció la Fábrica Nacional de Licores; se fundó la primera Caja de Ahorros; se planeó el primer ferrocarril; se decretaron disposiciones para facilitar la enseñanza primaria en todas las clases sociales; se reconoció por España la Independencia nacional; se compuso la música de nuestro Himno Nacional; se decretaron numerosas medidas de orden general y en suma, se realizaron trabajos que engrandecieron a la Nación.

Durante su segundo período tuvo lugar la Histórica Campaña Nacional de los años 1856-1857 contra los invasores del Norte. El Presidente Mora con su gran patriotismo, supo defender con dignidad y valor el honor nacional en esa época crucial para Centro América. Cuando Mora consideró que era necesario pasar de las palabras a los hechos, así lo hizo y sin vacilación llamó a filas a sus soldados, sin medir dificultades, ni calcular peligros, confiaba única y exclusivamente, en el civismo de los costarricenses. Por eso Mora fue verbo y acción, que hablaron al sentimiento de los ciudadanos y su voz fue oída en todos los ámbitos del país como un noble clarín de guerra que levantó entusiasmo, que dió aliento y convocó al sacrificio.

acén José Con & Cía., Ltda.

de a su estimable clientela a precios sin competencia:

extenso surtido de loza, cristalería, etc.



ENDA y ZAPATERIA

CONFIANZA

a su disposición todos los artículos necesarios para el caballero y la dama elegante

AS, ZAPATOS, CAMISAS, etc

1860, 30 de setiembre en Puntarenas, día que segaron la vida de uno de los hombres más queridos y grandes de nuestra querida Costa Rica. Cayó víctima de las pasiones políticas de su época. Hombre que nunca negó su contingente a la Patria y hasta expuso su vida por salvarla. Este hombre don JUAN RAFAEL MORA PORRAS, cariñosamente llamado DON JUANITO, fue el héroe de la campaña nacional de 1856—1857 en que se vio amenazada la libertad centroamericana.

Fue noble; todas las virtudes del hombre están comprendidas en él; Integridad, lealtad, honestidad, es símbolo grandioso de una época que no lo supo comprender. Gobernó durante 10 años en los cuales se desveló constantemente por la prosperidad de Costa Rica. Le tocó luchar contra un círculo de personas que lo combatían, pues lesionaba sus intereses y fueron los mismos, que, olvidando que este hombre salvó a la patria echando a los filibusteros del territorio, lo desterraron con algunos de sus partidarios y que más tarde, cuando vuelve, llamado por sus amigos, lo ponen preso

FILOSOFANDO

Una buena prueba de que los automóviles no han reemplazado del todo a los caballos es el hecho de que aun no hay estatuas de generales manejando automóviles.

DON JUAN RAFAEL
—Viene de la Pág. ANTERIOR

mal alta muestra del civismo y del valor de Mora, anunció a los costarricenses que la paz del país estaba amenazada, pero que no abandonaran sus faenas y que esperarían el momento que él creyera oportuno y les dice en su segunda proclama:

"Compatriotas:

A las armas! Ha llegado el momento que os anuncié Marchemos a Nicaragua a destruir esa falange impía que la ha reducido a la más oprobiosa esclavitud: marchemos a combatir por la libertad de nuestros hermanos. . . ."

"No vamos a lidiar por un pedazo de tierra; no por adquirir efímeros poderes; no por alcanzar misérrimas conquistas, ni mucho menos por sacrílegos partidos. No, vamos a luchar por redimir a nuestros hermanos de la más inicua tiranía, vamos a ayudarlos en la obra fecunda de su regeneración. . . ."

"A la lid, pues Costarricenses. Yo marché al frente del ejército nacional. Yo que me regocijé al ver hoy vuestro noble entusiasmo, que me enorgullecó al llamaros mis hijos, quiero compartir con vosotros el peligro y la gloria".

Cuando habían ganado algunas batallas los alienta diciéndoles:

Soldados:

Habéis cumplido con vuestro deber siendo los primeros en derrotar a los verdugos de vuestros hermanos, enemigos de la independencia centroamericana, que se han atrevido a profanar el suelo de la Patria, robando y asesinando. Eso esperaba de vosotros. Adelante! Otro esfuerzo más: un solo tiro y a la bayoneta. Y veréis cómo huyen, y esos son sus

mejores asesinos. El triunfo es y será siempre nuestro.

Así le pagaron el sacrificio hecho, pero la historia le ha dado el lugar que le corresponde entre los héroes.

Fue un hombre de paz, superior a su época, pero que supo dejar en el corazón de sus conciudadanos el amor a la vida honesta y dispuesta al sacrificio en el momento que la patria lo necesitó.

Sus decisiones fueron rápidas y seguras, lo que se comprueba en sus proclamas lanzadas cuando vislumbró que Costa Rica podía ser otra Nicaragua esclavizada por unos advenedizos que buscaban saciar sus apetitos de grandeza y someter a los pueblos a la esclavitud; proclamas que fueron oídas y cumplidas por los costarricenses, y donde se pintan el valor y la honradez con que actuó este prócer toda su vida.

Cuando el 30 de setiembre los soldados temblaban al apuntarle él con un gesto más de su valentía los exhorta a que cumplan con las órdenes recibidas y ciegan para siempre una vida: grande, luminosa, como solo se encuentra una en cada siglo.

Fue cariñoso y así en el momento de enfrentarse a la muerte lo hace con la serenidad de los santos oye ya saben que los padecimientos de esta tierra son recompensados por el Todopoderoso, y en esos términos escribe a su esposa una carta, tres horas antes de morir, lo último que se conserva de él.

Paz y gloria a los bravos que han perecido.

Salud y laureos a todos los valientes vencedores!"

Al regresar las tropas victoriosas les recibe:

"Soldados: Vengo a recibirlos con el orgullo y el amor con que un padre vuelve a ver a sus hijos vencedores. Cien veces he querido marchar a vuestro lado, pero sagrados deberes para con la República y aún más para con vosotros, que sois su potente escudo, me han detenido".

Trocad el fusil por vuestro arado, pero conservad siempre dispuesto para defender la ley, la concordia nacional que es nuestra fuerza y la patria centroamericana."

Finalmente al terminar la guerra el 8 de mayo de 1857, comunica a su pueblo:

"Compatriotas:

La guerra ha concluído. La amada paz vuelve a vosotros con los vencedores del filibusterismo. Hemos lidiado largo tiempo por los más santos derechos con unión y constancia.

Dios nos ha concedido la victoria.

Va no hay filibusteros en Centro América. Los centenares que existen, inermes y rendidos, están bajo el sagrado techo de nuestra protección y clemencia."

Finaliza la guerra y así don Juanito cumplió su juramento ante el país, de sacrificar su fortuna, su reposo y su vida si hubieran sido necesarias, por la libertad de Costa Rica y el buen nombre de su patria.

En abril de 1859, fue reelecto para un tercer período presidencial; con tal motivo se provocó un descontento entre un sector de sus conciudadanos que culminó

El Liceo José Martí, tendrá gran complacencia en recibirlo en esta su Casa, el día 19 de Octubre a las 19 horas. Es nuestro deseo que esto sea un acto de verdadera confraternidad martiana, por lo que esperamos que ese día, usted nos honre con su presencia y disfrute de la compañía de sus compañeros de colegio y de los recuerdos de sus años de estudiante.

El Liceo José Martí abre hoy como siempre, sus puertas y su corazón para recibirlos.

Antonio Acuña V.

Fernando Angulo M.
Direc. Sec. Nocturna

PROGRAMA:—

- 19—Himno Nacional.
- 29—Palabras de bienvenida. Director del Liceo.
- 39—Saludo. Sra. Elsie de Odio.
- 49—El mancebo que casó con mujer brava. Comedia.
- 59—Coro. Orfeón del Liceo.
- 69—Baile.
- 79—Palabras de un bachiller.

NOTA:—

A continuación baile en los salones del Liceo.

El día 2 de octubre a las 11 horas se servirá un cocktail party.

Cuota: ₡ 6.00.

Direc. Sec. Diurna

Rogamos confirmar su asistencia a la Comisión: Prof. Betra P. de Jiménez y Elsie de Odio.

con un golpe militar que lo derrocó del poder en la madrugada del 14 de agosto de ese mismo año.

Fue desterrado del país con su familia con destino a El Salvador y el 17 de setiembre de 1860 llamado por sus partidarios, intentó recuperar de nuevo el Poder, desemborcó en Puntarenas con su hermano don José Joaquín, su cuñado don José María Cañas y su sobrino don Manuel Argüello Mora; Puntarenas había sido dominada por sus partidarios, pero fueron derrotados en la batalla de La Angostura y hechos prisioneros los jefes por las tropas del gobierno. Don Juanito y don José Joaquín se asilaron en el Consulado Inglés, pero luego se entregaron con la promesa de que serían respetadas las vidas de todos sus compañeros, pero no fue así, porque el General Cañas fue pasado por las armas dos días después que Mora.

Murió el prócer fusilado en Puntarenas cerca de un jobo en la madrugada del día 30 de setiembre de 1860, a la edad de 46 años. Hasta el último momento de su vida fue el hombre valeroso, exhorta a los soldados a que cumplan con su deber pues temblaban al apuntarle. A su lado fue fusilado el militar Ignacio Arancibia.

El 8 de febrero de 1914, al cumplirse el Centenario de su natalicio se colocó una placa en la casa de nacimiento con la siguiente inscripción:

Aquí nació el 8 de febrero de 1814 el Benemérito Juan Rafael Mora".

En Puntarenas fue erigido un Monumento en el propio lugar en donde fueron fusilados don Juan Rafael Mora y el General don José María Cañas.

A su esposa doña Inés Aguilar de Mora, tres horas antes de su fusilamiento.

Puntarenas, 30 de setiembre de 1860.

Mi siempre idolatrada Inesita:

Te dirijo esta despedida que en los últimos momentos de la vida son terribles; pero nada temo, sólo me inquieta la triste situación en que quedas, viuda, pobre, en el destierro y llena de hijos. Te encargo mucho la educación de ellos, principalmente de Alberto.

Cuida de nuestros hijos y hábales siempre de su desgraciado padre, para que jamás se mezclen en la política, porque ella es un verdugo que destroza a sus servidores.

Nada te digo sobre volver a este país o quedarte en El Salvador; haz lo que quieras.

Sobre mis intereses creo que nada debes esperar; mis enemigos lograrán apropiarse del resto que aún queda, ellos tienen hoy muchas influencias y pueden hacer de lo blanco, negro.

Consuela a tu pobre madre y pide a Dios misericordioso te dé valor para resistir este golpe y quedar con vida para cuidar de nuestros hijos mientras Dios dispone de todos.

Recordarás que tenía mis motivos para tener tanta repugnancia para volver a este ingrato país y que lo hice instigado por los que me han sacrificado; Dios los perdona como yo los perdono.

Con mi muerte creo que no podrán remediar nada, pues la complicación que ha engendrado la revolución del 14 de agosto será fecunda en desgracias para la República, y hoy pricipian las es-

cenas de sangre y quiera que yo esté que con mi sacrificio cabe y vuelva la j pueblos desgraciado

Cañas y José J rren peligro, así m metido.

No puedes figuramente que me es mo to la muerte por tí jos. Dios los porteg tria aunque cruel co más tarde no será mis hijos, pues ven que valgan algo los cios que he presta mitad de mi vida.

Cuida de Adelaida y que todos pidan formidad necesaria, beso para mis hijito ma, pide a Dios p graciada.

Ahora voy a ocu espiritual, muero c y confío en Dios q nará mis culpas y q tí y de mis hijos.

Mil expresiones cisco Blanco, que gado el cuidado de n tudo a la señora M milia, y doña Neñ que aprendan a lee tos y pidan a Dios p ma de las pasiones

Somos mortales y prano se muere, est mundo engañoso de bemos ver los aconte sean prósperos o adv Adiós a mis hijos.

Tuyo hasta el últiu

P. D.—Recoge los t trocientos pesos qu cobrar don Francis economiza para que

TODO CENTRO EDUCATIVO ES UN PLO QUE DEBEMOS ADMIRAR Y H

Son palabras del Director de la Sección Nocturna don Tobías Vargas

El señor Tobías Vargas Rojas, quien resultara electo Director del Liceo José Martí Nocturno con motivo de la celebración del Día del Estudiante nos ha entregado para su publicación, las siguientes líneas:

"Queridos compañeros:

Quiero aprovechar la oportunidad que me brindan las páginas de PINOS NUEVOS, para expresarles en pocas palabras la gratitud que guardo hacia todos ustedes por el elevado honor que me han conferido.

Ser Director de esta Institución en el Día del Estudiante, es para mí motivo de gran satisfacción, porque me brinda la oportunidad de servir a mi querido Liceo

En estas condiciones, como Director de todos ustedes, en este día, quiero recordarles que nuestro Liceo "José Martí" necesita de todos nosotros y que nosotros necesitamos de él. Por tal razón yo los llamo a todos para que juntos hagamos un esfuerzo y aportemos toda la fuerza de nuestras men-

tes hacia un objetivo var al Liceo "José J una restauración con grandeza, porque si grande, nosotros toma ma estatura.

Es un deber nuestro dantes, comportarnos mento como personas dición moral que no porque con esto no s mos el nombre de n sino también el de n dres. Nuestra conduct lles, en sitios públic teatros y demás lug nos damos a conocer, tachable; y nuestra co tro de la Institución, respeto hacia profesor ñeros, porque todo Ce tivo es un templo q respetar y admirar.

Jóvenes estudiantes vehemente la atencio des. Cuando lleguem cionarnos en el resp en la disciplina que rar en una Instituci nuestra, comprendere sumamente agradable cia y que no tenemos nuestra huella ni ser gonzados de nuestros

CAMPAÑA NACIONAL

de Investigación
a Campaña de 1856-
6 su trabajo titula-
TOS RELATIVOS
RA CONTRA LOS
OS”, con bellísimas
las cuales las si-
an prate:
n debe recordar sus
s tradiciones y sus
píritu cívico ha de
s los días y nada ha-
alma ciudadana, que
gloriosas de sus an-
que ellos hicieron
nomía propia a su
erecer el derecho al
a libertad. La Histo-
lo; pero sobre ella
presente y bajo su
a el futuro.
nuestra amada pa-
queña y pobre, pero
asado heroico, lega-
buelos que supieron
mundo su apego a
su amor al terruñic.
veneración a los que
la nacionalidad.
ue se vivió entre los
57—que se llamó im-
Campaña Nacional—
orgullo nuestro. No
grupo de hombres;
do un pueblo. No fue
i, sino lucha por la
ia; repudio a la es-
más hermosa y efec-
tación de solidaridad
era inminente. Los
de Sonora, señala-
abicciones de William
as compañeros de a-
a amenaza para la
ntral y también para
eblos libres del Nue-
Cuando Atila no en-
táculos en su camino.
crecienta sus aspira-
primeros triunfos dan
ntasía y agigantan los
dominio.
de el principal méri-
el visionario. Se a-
portar el mal, antes de
cuerpo. Previó el in-
se avecinaba. No es-
la llama prendiera en
gua para buscar solu-
dema.
e soldados, de estra-
armas. La campaña
movilización inmediata
tuo improvisado; ca-
arga distancia, cruzan
is, vadeando ríos; por
orientos a ratos, a ple-
el cielo de la pam-
ices, por sitios monta-
medos; agresivas sel-
s. Sin campamentos ni
campaña, sin otros ve-
a la movilización que
arretas y algunos an-
ro. Ni un camino ex-
presentaba dificultad-
el Golfo de Nicoya,
cruzarse, para situar
n tierra guanacasteca,
do tiempo.
ibre menos convencido
ia de su empresa hu-
ado. Habría puesto ot-
vozes de la oposición.
asta opta por pactar.
er al pueblo hermano.
Tuvo fe en los desti-
sta Rica y confianza
y civismo de sus con-
Hizo de labradores
ldados irresistibles. De
s más capaces, jefes te-
él mismo, dando ejem-
abilidad se puso al

••• *Rincón Literario* •••

GUANACASTE

LIBERIA

Cuando en las noches de mi pampa hermosa
hace sus galas la imponente luna,
palpita en cada ser una fortuna,
un amor y un deleite en cada rosa.
Mi vida, siempre alegre y afanosa,
en el cultivo y el ganado espera
el producto del grano y la quesera.
Y después del trajín, vuelvo a mis gratas
noches tibias de luna y serenatas!
Yo soy Liberia, la región Pampera!

SANTA CRUZ

La alegría, es mi diosa preferida;
yo llevo aquí en mi espíritu festivo,
algo así como un mágico incentivo
de los nobles afanes de la vida.
En mi vasta región apetecida,
pone el progreso su potente huella;
y a la par del trabajo se destella
como aureola feliz que todo nimba,
el son de la guitarra y la marimba!
Soy Santa Cruz la floreciente y bella.

NICOYA

Los nombres de mis pueblos y mis ríos,
la tradición que hasta nosotros llega,
me recuerdan la tribu chorotega
que recorriera los dominios míos.
Mi templo colonial de muros fríos
es alto galardón de fe gloriosa;
y está mi descendencia laboriosa
mezclada de la astucia del indiano!
Yo soy Nicoya, la región Hermosa.

CARRILLO

Es la playa del Coco, breve idea
del valor de mi clásica hermosura;
es también mi riqueza y mi ventura,
el Tempisque gentil que me bordea.
En la extensa pradera que verdea,
repasta la manada retozona;
y en el humus que el suelo nos abona,
resurgen bendiciones celestiales
de mis milpas, frijolares y arrozales!
Yo soy Carrillo la abundante zona!

CAÑAS

Es mi lema “Trabaja y Preserva”;
y bajo esa consigna siempre unidos,
mis hijos viven siempre complacidos
de mi vida pacífica y austera.
Lidiando con ganado en la pradera
mis hijos cumplen siempre con el lema!
Soy la pampa y la Selva, yo soy Cañas.

BAGACES

Mi buena patria me recuerda a diario,
pues tuve, por mi bien, la gran fortuna
al hombre que me horada las entrañas,
cultivando las fértiles montañas,
en viviendas suntuosas o en cabañas,
bajo la lluvia o bajo el sol que quema,
de ser la noble, la gloriosa cuna
de Guardia nuestro ilustre Mandatario
Ennoblecidos en su afán pecuario
mis hijos que en lazar son todos “ases”,
recorren la llunura siempre audaces
en busca de las vacas que, en exceso
le dan a Costa Rica el mejor queso
yo soy la región llana, soy Bagaces.

ABANGARES

Mi gran riqueza, mi mejor tesoro,
está en el corazón de mis montañas;
le doy la recompensa toda en oro.
Mis hijos son ejemplo de Decoro,
y encuentran en el seno de mis lares,
uno sólo las maderas a millares
sino un suelo fecundo y con holgura
en donde estimular la agricultura!
Soy la rica región, soy Abangares!

TILARAN

Proceden mis valientes moradores
de Grecia, de Naranjo, de Palmares,
de Atenas, San Ramón y otros lugares
de gran actividad, agricultores.
Legión de expedicionales luchadores
de fuerte brazo y elevada frente,
que halló la recompensa más ferviente
en el noble regazo de mi suelo,
como una dulce bendición del cielo!
Soy Tilarán, esa región naciente.

GUANACASTE

Como el emblema de una heroica gesta,
creces gigante, en la llanura austera;
no sólo eres madera en la floresta
sino humilde jabón de lavandera.

Tu fronda señorial, fino pañuelo,
es frescor contra el sol, cuando desgarras
y tus ramas son trémoles del cielo
que hacen vibrar las húmedas chicharras.

Y tu tronco rugoso, a veces seco,
lo consagró el ideal guanacasteco
con gesto de anexión, sereno y mudo...

Y así pasaste a la posteridad,
gritando, retratado en nuestro escudo...
DE LA PATRIA POR NUESTRA VOLUNTAD!

José Ramírez Sáizar
Guanacasteco

fronte, llevando al lado a su her-
mano don José Joaquín y a su
cuñado don José María Cañas,
poniendo el entusiasmo patrióti-
co requerido en ese momento. A
las mujeres confió la guarda de
los hogares; el aliento a los va-
rones en marcha y el ruego a
Dios por el triunfo de las armas
costarricenses.
Por eso, porque tuvo fe en el
ideal, en la justicia y fe en su
pueblo, —tanto como fe en sus
propios empeños,— ni las fuer-
zas bucaneras, ni la peste del có-
lera morbo, ni ninguna otra ace-

chance, lo acobardaron. A cada
contratiempo respondió un nuevo
esfuerzo. A cada desazón, una pro-
metedora esperanza. Así se ex-
plica que su ejército resultara in-
vencible. Mora lo contagió de su
optimismo!
Pero los hechos que pasan, si
no se tienen presentes, si no se
consignan en el libro y se divul-
gan y analizan —manteniendo vi-
vo su recuerdo, generación tras
generación,— van perdiendo ac-
tualidad, vivencia en el espíritu,
gratitud en el corazón.
No bastan las condecoraciones

a los héroes; ni las exaltaciones
a los jefes máximos; ni las estatu-
as y placas conmemorativas; ni
el acopio de documentos, cuan-
do viven los que hicieron posible
la hazaña. Debemos dar perma-
nencia a sus memorias. Hay que
mantenerlas vivas y frescas, co-
mo laureles que retoñan en cada
primavera. Los años descoloran
hasta el mármol y el bronce; es
débil la memoria del hombre; el
recuerdo se borra o se esfuma,
perdiéndose en el laberinto del
tiempo. Sólo vive la hazaña he-
roica en el juicio crítico; en el
poema épico, en el canto que gana

eternidad, por la fuerza del ver-
bo hecho luz.
Nuestra hazaña la hemos em-
pequeñecido; le dimos contenido
nacional, cuando en realidad tuvo
resonancias continentales. En el
Norte y en el Sur los ánimos se
convulsionaron; de uno y otro
extremo llegaron voces de estí-
mulo y ofrecimientos de ayuda.
Hasta se firmaron pactos de mu-
tua defensa. Qué significa esto?
Que el peligro era inminente y
la altiva posición de Costa Rica
se apreció como una clarinada de
libertad, y un sacrificio por la paz
de todos.”

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional “Miguel Obregón Lizano” del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Vamos a ofrecer a nuestros lectores parte de un capítulo del libro "Páginas de Historia", escrito por don Manuel Argüello Mora, a fines del siglo pasado, en el que se relatan los sucesos del mes de setiembre de 1860.

"El Comité Central Morista había dispuesto un alzamiento general que debía efectuarse el 15 de setiembre, para cuyo buen resultado era indispensable que los señores Mora y Cañas llegasen a Costa Rica y con su presencia animasen al pueblo. Para facilitar esa llegada se tomarían antes los cuarteles de Esparta y Puntarenas. Arancibia, un chileno que habitaba en Esparta hacía muchos años, era el jefe del asalto. Contrabandista célebre por su valor y osadía, era Arancibia, además, muy querido por su liberalidad y largueza con todos los que lo trataban. Mora y Cañas en Puntarenas, se harían fuertes con los soldados que del interior irían a reunirse con ellos, y de esa manera se efectuaría el levantamiento en masa de San José y Alajuela. Lo que de más tenían esas noticias era que el llamamiento suscrito por más de sesenta personas de posición, principalmente de Alajuela, contenía en grandes letras subrayadas, la siguiente comunicación:

"Si don Juan Rafael Mora y el General Cañas no llegan a Puntarenas en el vapor que lleva esta comunicación, a su vuelta, no por esto se suspenderá la toma de cuarteles de Esparta y el Puerto, y entonces, fracasará probablemente la revolución, y nosotros, sus amigos y partidarios, seremos sacrificados por el Gobierno de Montealegre. No esperamos que se nieguen a ayudarnos con sus personas; pero si así fuere, les quedará a Mora y Cañas el remordimiento de habernos abandonado. No se trata, pues, de deliberar si vienen o no. Deben venir precisamente a vuelta de vapor".

Como se ve, nuestra situación era pésima. En vez de la entrada por Nicaragua, con fácil retirada en caso de mal éxito, lo dispuesto en San José era una jugada completa: VENCER O MORIR. Yo me opuse, secundado por Cañas, al desembarco en Puntarenas; pero el señor Mora era empujado por las circunstancias. Veremos primero lo que en Costa Rica se hizo para esperarnos, y luego contaremos lo que hicimos nosotros.

El Comité revolucionario distribuyó más de veinte mil pesos, dando a cada hombre diez para que se pudiera transportar a Puntarenas. De eso se robó las tres cuartas partes un sujeto que se fingía entusiasta amigo de Mora y que se guardó más de doce mil pesos, que después aparecieron en casitas de alquiler... Todos saben a quien me refiero y cuáles son esas casitas: que tenga siquiera el castigo de saber que su robo es conocido de todos...

Arancibia cumplió su cometido, tomando los cuarteles de Esparta y Puntarenas y un éxodo completo cubrió los caminos de soldados que con su fusil marchaban en busca de Mora. Era en setiembre y el Río Barranca, crecido, solo podía pasarse por la barca con el andarivel acostumbrado. Además del robo del dine-

ro, uno de los altos jefes moristas determinó vendernos al Ministro don Vicente Aguilar, avisándole de nuestra llegada y de todo el plan revolucionario. Que la tierra le sea dura, fría y vengadora del crimen que cometió! Todos saben a quién me refiero; no lo nombro porque tiene familia muy honorable y honrada. La llegada nuestra a Puntarenas dejó, pues, de ser un secreto, y el Gobierno usurpador tomó sus medidas, arrestando a todos los sospechosos del interior.

Estaba Mora colocado en una posición desesperada, en que no se le dejaba la elección de los medios, ni del tiempo, ni aun siquiera la facultad de aprobar o desaprobar el plan adoptado. O llegábamos o no llegábamos el 15 de setiembre, que el vapor tocaba en Puntarenas. No teníamos la elección de un medio término, porque no teníamos medios de comunicación para poder, por ejemplo, decir: suspendan, esperen. O tomarla o rechazarla; se adoptó.

Nos embarcamos, los dos Generales Mora, Cañas, un Coronel Sáenz, salvadoreño y unos cuatro sirvientes. Al pasar por Corinto, el Comandante del Puerto, creyendo que se realizaba el tratado convenido, se presentó a Mora, diciéndole que estaba a sus órdenes para lo que se le ofreciera. Estatua se volvió cuando supo que no desembarcábamos allí y que íbamos camino derecho a la muerte...

El vapor entraba el 15 a medio día al golfo. Puntarenas aparecía como una línea azul cubierta de banderas. Una embarcación se acercaba al vapor. Ostentaba el pabellón nacional y el Mayor Mora, ex Capitán del Puerto, comandaba la embarcación. El ancla baja pesadamente, y el buque permanece inmóvil. Suben a bordo varios empleados que saludan con un "VIVA MORA" a los arribantes.

Desembarcamos, pues. Es difícil describir el entusiasmo y la alegría de los habitantes de Puntarenas cuando vieron a Mora y a Cañas. Algunas mujeres del pueblo lloraban y besaban las manos y aun el vestido de los arribantes.

Encontramos ya construida una fuerte trinchera en la Angostura, pues a consecuencia de la traición de que antes he hablado, el Gobierno sabía que llegaríamos, y lo sabía dos días antes del suceso, por lo cual tuvo tiempo de mandar una fuerza al mando del General don Pedro García, con el objeto de impedir que del interior vinieran adeptos nuestros.

A pesar de todo, cada día llegaban cuarenta o cincuenta hombres de San Ramón, Grecia, Alajuela, etc., llevando cada uno su rifle y su bayoneta, pues se recordará que en aquellos tiempos las armas de la nación no estaban almacenadas, sino que el pueblo guardaba en sus casas el fusil que se le confiaba. Es decir, el pueblo estaba armado y solo se le exigía que exhibiera cada primer domingo del mes sus armas para ver si las mantenía limpias y en buen estado.

Al principio todo fue confianza en el éxito y todo se nos facilitaba; pero desde el día siguiente

comenzó a desarrollarse una serie no interrumpida de acontecimientos fatales contra nosotros. En efecto, eran tan inverosímiles e inesperados los golpes que nos asestó la fortuna, que al fin llegaron las gentes a creer que nuestra empresa estaba irremediablemente condenada por el destino.

Relataré el principal suceso, el más inverosímil y el que más contribuyó al fracaso de la revolución; me refiero a la ligera lucha que dio por resultado la toma de Barranca.

EL RIO BARRANCA

Uno de los primeros cuidados de Cañas, que era el jefe militar nuestro, fue colocar una fuerte escolta en el lado derecho del río Barranca, para impedir el paso al enemigo y facilitárselo a los amigos. Como se estaba en setiembre, esto es, en lo más crudo del invierno, el río estaba crecidísimo, y esa circunstancia nos favorecía, porque teníamos la "barca" en nuestro poder. En esa época no había puente, y el paso se hacía en una gran canoa o barca, que se manejaba con un andarivel atado a una gruesa cadena de hierro que atravesaba el río.

La escolta que guardaba el paso y la barca la mandaba Arancibia, que era considerado como el jefe más hábil y valiente, después de Cañas; así es que no hubo descuido en la elección del comandante del puesto.

Al día siguiente se presentó en el Cuartel General el joven don Rafael Chavarría, valiente oficial que se hizo notar en la guerra contra Walker. Entró riéndose, como era su costumbre, y nos contó que venía huyendo de la Barranca porque habían sido derrotados por fuerzas del Gobierno. No podíamos creer lo que oíamos; pensábamos que se chanceaba Chavarría; pero tuvimos que tocar la triste realidad, pues repentinamente se puso furioso el mensajero y empezó a maldecir a Arancibia, contándonos lo siguiente: Había un centinela cerca de la barca y éste dio la alarma avisando que el enemigo estaba enfrente. Así era; pero eran unos pocos soldados que asomaban al otro lado del río. Dió la casualidad que en la primera descarga de ellos cayera muerto nuestro centinela, y eso le produjo un pánico tal a Arancibia, que de un salto atravesó una cerca, y gritaba: "Sálvese el que pueda! Estamos perdidos!" Cuál sería el temor de ese jefe puede medirse por el hecho de que dejó un carriel, lleno de monedas de oro, colgado de un clavo del rancho donde murió el centinela. He dicho que Arancibia era célebre por su valor y osadía. Muchas veces se batió solo con escoltas armadas y las hizo correr. Qué fatalidad era la que convertía en un cobarde a aquel valiente? Lo cierto es que nuestros soldados siguieron al jefe y abandonaron el puesto. Chavarría quiso atajar y dar ánimo a los que iban huyendo; pero casi lo matan por tal motivo.

Recordando ese muchacho valiente que el carriel lo olvidaba Arancibia, volvió al rancho y lo tomó, salvando esa suma a su dueño. De más de 30 hombres de que se componía la guarnición

solo llegaron a Puntarenas cinco o seis, entre ellos el malhadado jefe culpable. Cañas y yo opinamos porque fuese fusilado en el acto; pero Mora se opuso, cuando observó que Arancibia lloraba de vergüenza y juraba que se haría matar si se le confiaba una fuerza para volver a tomar el paso del río. Como era natural creer que de veras haría prodigios para recuperar su honor, le confiamos cincuenta hombres, ordenándole que inmediatamente partiera.

La fuerza enemiga se sorprendió al ver la facilidad con que nos derrotaba, y un mozo pasó decidido por la cadena, se apoderó de la "barca" y la condujo al lado izquierdo. Quedábamos nosotros en la imposibilidad de comunicarnos con nuestros amigos y ya no pasó un hombre más de los miles que venían a encontrarnos. Además, la tropa del gobierno pasó el río en la barca y se fortificó en toda forma. Cuando llegó Arancibia con su escolta ya encontró una fuerza respetable que lo esperaba. Al ver al enemigo mandó hacer fuego y atacar a la bayoneta. Nuestros pobres soldados fueron hechos pedazos por la tropa del Gobierno, siete muertos y más de quince heridos, pues peleaban sin jefe. El maldito chileno apenas dio la voz de "fuego" emprendió una fuga más checapitada aun que la primera, atropellando todo lo que le estorbaba en su carrera. Aquello era verdaderamente vergonzoso. Un solo hombre no volvió a Puntarenas, con excepción de Chavarría, que volvía desesperado y furioso contra Arancibia. Este cobarde se apareció nuevamente después de cuatro días de andar huyendo, pero ya nadie le hacía caso, y tenía que ocultarse para que no lo castigaran nuestros soldados.

Estábamos, pues, definitivamente perdidos, porque no volveríamos a tener ni un hombre más de los que habían pasado ya el río! Más de mil llegaron del interior, y no pudiendo pasarlo regresaron.

Esto causó un desaliento general. Todos veían en la inesperada e inverosímil cobardía de A-

rancibia una fatalidad desgraciada y parecidas. Por esa razón, ran generales, se presentaron de para los jefes de la

Otro suceso aun más desgraciado para nosotros fue el siguiente: Una de las barcas que se habían evitados una sorpresa, más embarcaciones tenerlos bajo guardia no pudiera usarse nuestro permiso.

Un francés, Mr. residía en el país muchos años, ejerciendo el oficio de rantero, y que tenía de adoración por el se presentó al Estado nifestándole que desde lo como criado. Se a ofertas y quedó contentado sirviendo las comidas de la casa. Entre varias que nos refirió, una un pleito que tuvo con Paz de Puerto Escondido situado frente a Puntarenas. Otro lado del Estero. odio que Lefebre tenía contra el tal Juez, matarlo en la primera oportunidad.

Un día llegaron de San Ramón y nos obligados a pasar por condido, habían sufrido los trajes del Juez, que escaparse de noche cogidos y enviados a porque el Juez de Paz clarado enemigo de Mora y servidor del Gobierno tealegre. Además nosotros habían visto cuatro o amarrados frente a la Juez. Determinamos una escolta para proteger traer al Juez a Puntarenas en el estado de cosas aquel sujeto podía ser dañado. Cuando Lefebre se trataba de arrestar enemigo, se puso alegre plicó a Mora que le p mando de la escolta que

—Pasa a la Pág. 2

LIBRERÍA Las Novedades

ALVARO GALLARDO C.

- TEXTOS ● PAPELERÍA
- REGALOS ● REVISTAS
- LIBROS ●

LOS MEJORES PRECIOS

TELEFONO 121 - APARTADO
PUNTARENAS, COSTA RICA.

o el pensamiento
pasados, evocando
pos de mi niñez que
ro hacia el horizon-
s adornados del be-
rteño, de este terru-

o no ha cambiado,
no... no..., pero en
erreno que era tan
rmoso el estero con
s varas le robó, con
una punta este lu-
so. Mejor dicho, la
nicamente el centro,
ios alejados eran so-
remos; de! Estadio
era algo así como
de la Y griega hasta
a cosa que hoy no
Qué dulzura infinita
ni alma serena, nos-
gría embarga mi cor-
ar hace treinta años
Puntarenas entre pal-
res, entre hicacos en
erdo que los domingos
ilgarabía los niños de
las personas mayores
paseos por las noches
al Barrio llamado el
si montaña... Señó-
que es Plaza Amador
alecones, existían mi-
endros, papaturros e
los muchachos travie-
y comelones en busca
tos hacia pedazos pa-
omas por doquier, con
afinadas se clavaban
de los descalzos pelo-
ojillos llorosos y ca-
adas quitaban hacien-
diciendo mil razones
flores bellas y oloro-
iente perfumaban de
ductor, posando sobre
millares de mariposas
cientos de estrellas lu-
esplendor.

Señor del Barrio era
gildo", dueño casi por
ese pedazo de suelo él
casa formaban abierto
stigando duramente a
ozuelos. Su finca era
quien osara abusar lle-
permiso a golpearle la
lfa quebrado y sin po-
ar por querer comer
sin tener la moneda.

era casi un bosque, su
ulcral el gorjeo de los
escuchaba en la espe-
vez en cuando un gri-
que te pegan! Daba al
sereno una especie de
Se decía que por las
fa una enorme gallina
o al que pasaba le mos-
os tal, que el pobre sin
o llegaba hasta la col-
luznada su cuerpo de
igual. Personajes como
uyo, La Escoba y otros
los seres temidos con
aban las madres dicién-
en las noches nos irían
or andar de vagabundos
so de sus padres.

lo era en ese entonces!
dos tan lejanos! Punta-
y... ese Barrio que a
e Portal tenía una que
a habitada por huma-
en un campo florido,
a ciudad. Hoy solo evoco
lo, de esos años pasados
uerto tan querido, de su
ingular porque también
a mi juventud se ha lle-
n inmensa nostalgia sien-
Mora.

No se puede evocar el nombre de Mora, sin que acuda a la memoria el tiempo aciago, pero glorioso, de la Campaña Nacional. Se le ve erguirse altivo clamando en nombre de la independencia de Centro América, llevando en la mano el pendón de la libertad y enfrentando a los tiradores extranjeros su ejército de bisoños campesinos; pero campesinos animados por el santo amor de la patria y enardecidos por las sinceras y entusiastas proclamas de su jefe.

Sobre sus administraciones próperas, en que se ve al progreso adueñarse del país, en que surgen por todas partes los edificios y se piensa en el primer ferrocarril; en que se fomenta la agricultura y se protege el comercio; en que se levantan refugios para el desvalido y templos para el saber; en que se amplían las leyes y se depuran las costumbres; sobre todo ese campo luminoso, que viene a servir de áureo marco, se levanta el patriota el centroamericano, el hombre que sacude con férreo brazo la cadena de una afrontosa dominación. Su palabra vino a turbar en los campos la labor del cultivo; el pueblo pacífico sintió que le llamaban a la guerra. Todos los ojos se volvieron hacia aquel perturbador de la paz, para interrogarle con mirada amenazadora; pero al ver en su rostro pintada la nobleza, al comprender que no se trataba de estériles conquistas, ni de la satisfacción de locos deseos, sino de la defensa nacional, de la salvación del país, todos estuvieron a su lado listos para luchar, y comenzó esa serie de victorias iniciadas con la de Santa Rosa y que son timbre de alto honor en la historia de Costa Rica.

Don Juan Rafael Mora nació en San José, el 8 de febrero de 1814 y, como su padre, se dedicó al comercio en el que fue siempre respetado por su probidad y honradez.

En aquellos buenos tiempos en que todos eran servidores de la Patria, en que no había ni políticos de oficio, ni egoístas indiferentes a las cosas públicas, le tocó, como al resto de sus conciudadanos importantes, desempeñar papel en el gobierno. Electo Vice presidente en 1847, cúpole en suerte servir la presidencia, por hallarse fuera de la capital el primer Magistrado, en momentos bien difíciles, cuando una revolución surgió en Alajuela para derrocar el poder constituido. En esta ocasión mostró entereza y dotes muy especiales de mando.

Una elección popular y casi unánime, lo llevó a la primera Magistratura del país el año 1849 y dio principio a su brillante administración. Se instaló la Facultad de Medicina y ciencias legales y políticas y con tal motivo el señor Presidente dijo:

"Si mi débil voz no careciese de autoridad y de fuerza, yo la emplearía en este día solemne para inclinar a mis jóvenes compatriotas a los estudios de las ciencias mencionadas (Médicas y Legales) y al estudio en general, como la base de los grandes bienes que debe producir la independencia, cuyo aniversario celebramos hoy".

En efecto, el día 15 de setiembre de 1850 se abrieron las puertas de tan importante institución. Se creó, por aquellos tiempos, el obispado, se inauguró el 19 de

diciembre el primer teatro, se organizó el alumbrado se reconoció por España la Independencia, se dibujó el primer plano de la capital, por los señores Colombel y Lallier; se proyectó el primer Museo Nacional, se edificó el palacio de los Poderes Públicos, se inició por los militares la primera Caja de Ahorros; se estableció el primer Banco; en una palabra, se impulsó el país por la senda de la civilización y se pusieron grandes cimientos para su porvenir.

Entre tanto llega la época gloriosa a que nos hemos referido al principio este trabajo. Walker amenazaba a Centro América y Mora se presta para salvarla. El éxito corona la obra del Presidente de Costa Rica y la gloria circunda su cabeza con el viejo olivo que ciñe la frente de los ungidos de la suerte.

En 1859 una conspiración, con el apoyo de los Comandos Generales don Lorenzo Salazar y don Máximo Blanco, dio en tierra con el Gobierno de Mora.

El año de 1895, la Administración de don Rafael Iglesias Castro cumpliendo con un deber de justicia, al descubrirse el Monumento Nacional, puso sobre el pecho de don Camilo Mora, hijo del gran patriota, una medalla. Fue una feliz interpretación de los sentimientos de Costa Rica y de Centro América toda; fue un justo tributo ofrendado a la memoria del que supo, luchando por una gran causa, conquistarse la admiración y el cariño de los hombres de corazón, enamorados de la libertad y turiferarios ciegos de la patria.

—M. SOTO H.

PAGINAS DE HISTORIA . . .

—Viene de la Pág. ANTERIOR
restrar al Juez de Paz, su enemigo. Creímos que ninguno era más a propósito para desempeñar aquella comisión que Lefebre, porque su deseo de vengarse, por una parte, y su adhesión a Mora, por otra, le harían agradable un procedimiento peligroso y molesto.

Se le dieron un bote y doce soldados. Esperamos su vuelta todo ese día. Al siguiente, ya un poco alarmados, pensamos que debía haber sucedido algo imprevisible y desgraciado, que impidiera el retorno de los revolucionarios. En la tarde del segundo día, determinamos enviar otra embarcación en busca de ellos, con una escolta más numerosa que la primera. Partió el segundo refuerzo, compuesto de dieciséis hombres, bien armados. No volvió tampoco. Ya nos costaba el bote y los veintiocho hombres desaparecidos, que nunca volvieron.

He aquí lo que ocurría, y cómo el destino adverso se declaraba contra nosotros:

El funesto Juez de Paz, en los primeros momentos de la confusión que ocasionó el asalto del cuartel de Puntarenas, se apoderó de dos botes y estableció en su casa una especie de ratonera. Avisó al jefe de la fuerza enemiga lo que pasaba y se puso a sus órdenes. Se le mandaron soldados de la Chacarita, con los cuales se apoderaba de cuantos incautos moristas pasaban por allí. Así es que cuando llegó Lefebre, ocultó a sus compañeros, y con traidora labia hizo entrar a los recién llegados a su casa, les ofreció de

COSTARRICENSES:

La paz, esa paz venturosa que, unida a vuestra laboriosa perseverancia, ha aumentado tanto nuestro crédito, riqueza y felicidad, está pérfidamente amenazada.

Una gavilla de advenedizos, escoria de todos los pueblos, condenados por la justicia de la Unión Americana, no encontrando ya donde hoy están con qué saciar su voracidad proyectan invadir a Costa Rica, para buscar en nuestras esposas e hijas, en nuestras casas y haciendas, goces a sus feroces pasiones, alimento a su desenfrenada codicia.

Necesitaré pintaros los terribles males, que, de aguardar fríamente tan bárbara invasión, pueden resultaros?

Alerta, pues, costarricense! No nas, pero preparar vuestras armas.

Yo velo por vosotros, bien convencido de que el instante del peligro, apenas retumbe el primer cañonazo de alarma, todos, todos os reuniréis en torno mío, bajo nuestro libre pabellón nacional.

Aquí no encontrarán jamás los invasores, partido, espías ni traidores, ¡ay del nacional o extranjero que intentare seducir la inocencia, fomentar la discordia o vendernos! Aquí no encontrarán más que hermanos, verdaderos

comer, haciéndoles colocar sus armas en montones y repentinamente dió la señal a su tropa, la cual cayó sobre Lefebre y tres o cuatro de los nuestros, logrando escaparse los demás. Una vez arrestado su grande enemigo Lefebre, dio cuenta al General en Jefe, Blanco, y éste envió a un tal Gómez, a la cabeza de cincuenta hombres, a Puerto Escondido. Gómez era un bandido, asesino de profesión, que nos odiaba porque lo habíamos castigado en tiempos anteriores. Se hizo la papalada de que iban a fusilar al francés, y una vez en el banquito, se le propuso darle la vida salva si declaraba con todos sus detalles la verdadera posición nuestra en Puntarenas; el pobre Lefebre se negó primero, pero creyendo que de veras se le ultimaría, juró decir la verdad y puso a Gómez al cabo de nuestra malísima situación, de las pocas fuerzas con que contábamos y del desánimo causado por la derrota de la Barranca. También le hizo conocer los lugares exactos donde a determinadas horas nos encontraría con seguridad, el mallísimo armamento que teníamos y las voces y señales convenidas en los diferentes campamentos y puestos militares. Con la segunda escolta que fue en busca de la primera, se usó igual procedimiento y los apresaron a todos. Estábamos, pues, perdidos sin remedio, y casi en poder de Gómez. Este preparó la sorpresa que meditaba, y la noche que el ejército atacó nuestra trinchera, salió sigilosamente de Puerto Escondido a la cabeza de setenta hombres escogidos, en los cuatro botes que se nos habían desaparecido. Llegó a tierra sin ruido, desembarcó hacia la Galera y marchó a la casa donde dormía Mora. Este ha-

hermanos, resueltos irrevocablemente a defender la patria como a la santa madre de todo cuanto aman y a exterminar hasta el último de sus enemigos.

—Juan Rafael Mora

San José, Noviembre de 1955.

PENSAMIENTO

Bello es que los pueblos combatan por su libertad; más solo tienen el derecho de combatir por su libertad los que no oprimen la de los otros.

Es ley que donde fue más cruel la tiranía sea luego más amada y eficaz la libertad.

La libertad no muere jamás de las heridas que recibe. El puñal que la hiere lleva a sus venas nueva sangre.

la libertad es una robusta loca que tiene un padre, el más dulce de los padres —al amor, y una madre, la más rica de las madres— la paz.

bitaba el piso alto, y abajo estacionaba la guardia, compuesta de veinte hombres extenuados de vigiliadas y malas noches. Salvador Guevara, el viejo heroico que había sido toda su vida administrador de las fincas de Mora, mandaba esa guardia. Un centinela vigilaba la calle del Estero. Este vió acercarse la fuerza de Gómez, y dió la voz de "quién vive!" Gómez contestó con voz extensa y confiada: "Mora y Cañas". El centinela no sospechó que tenía al enemigo enfrente, pues a cada rato pasaban escoltas nuestras por esa calle. A pesar de eso lió la voz de alarma al jefe de la guardia, quien se adelantó a reconocer al arribante. En ese momento se iluminó la calle con la llama de setenta fusiles que descargaron a un tiempo sobre la guardia. Aunque murieron varios soldados en esa primer descarga, la valiente escolta se batió con desesperación y fue casi toda destruida. El señor Mora, al ruido, sale a la escalera que da a la calle, y con un revólver en cada mano se defiende grada por grada en la escalera. Mas como era imposible oponerse a tantas, se retiró por el lado opuesto y entró a casa del Cónsul inglés, Mr. Farrer, grande amigo suyo, y éste lo ocultó junto con el General José Joaquín Mora bajo el piso de su sala.

Cuando esto sucedía en Puntarenas, al General Cañas y a mí nos tomaba el ejército de la Trinchera, después de dos horas de lucha y mortandad de ambos lados.

Así concluyó esa expedición, que solo se efectuó por el compromiso en que a Mora pusieron sus adeptos, no dejándole la elección de los medios".

NUESTRO ESTANDARTE

En sesión del Consejo de Profesores del Liceo JOSE MARTI celebrada el día siete de setiembre de mil novecientos cuarenta y dos, el profesor don Ovidio Salazar Salazar relató brevemente a sus compañeros de historia de la creación de un Estandarte para el Liceo.

Seguidamente fueron presentados cuatro modelos de estandarte entre los que se adoptaría el que señalara la mayoría de los asistentes.

Los modelos fueron numerados así:

1)—Diseño de una lira sobre un libro cerrado y atravesada por una pluma y una espada en cruz y en ángulo de 45°

2)—Diseño de una lira orlada por una corona de laurel y atravesada por una pluma y una espada. De arriba hacia abajo pendían las banderas de Costa Rica y de Cuba. Lleva sobre la lira una antorcha-pegetero.

3)—Diseño de una lira atravesada por una pluma y una espada con varios árboles de pino tras la lira, en perspectiva.

4)—Diseño de una antorcha-pegetero orlada por una corona de laurel, que sobre la llama de la antorcha entrecruzan las extremidades de las hojas de los dos gajos que la forman.

Todos estos diseños llevaban, además, sobre los símbolos descritos, una estrella de cinco picos con uno de sus extremos verticalmente colocado. También, de manera visible, se leía en todos ellos el nombre: Liceo JOSE MARTI.

Los diseños 1 y 4, tenían en la parte inferior el siguiente lema:

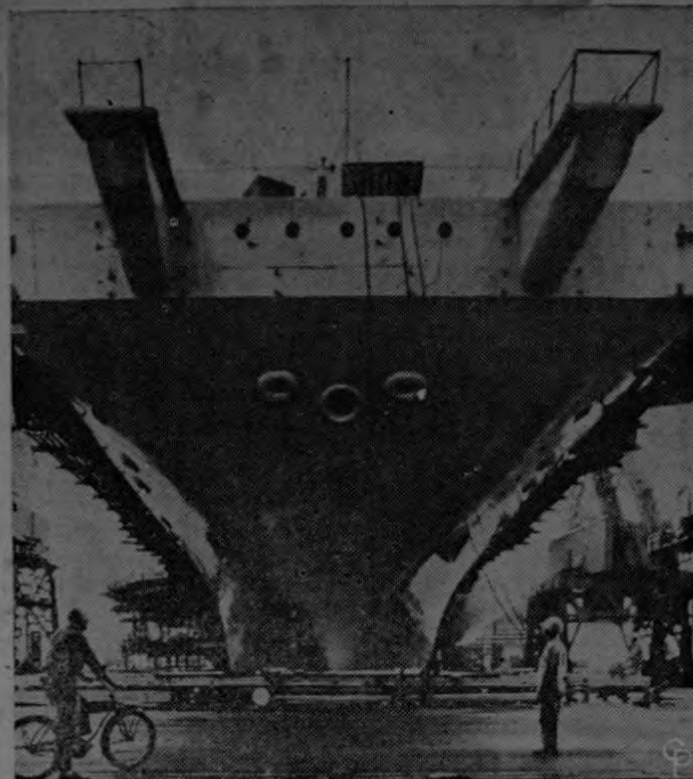
“El deber ha de cumplirse sencilla y naturalmente”.

En el diseño número 3 se leía el siguiente lema:

“Somos pinos nuevos”.

En el acta de esa sesión no se consigna el lema correspondiente al diseño número dos.

Se procedió luego a la votación alcanzando mayor número de votos el diseño número cuatro.



BAUTIZA NACIO. — El porta-aviones “Enterprise”, impulsado por energía nuclear, se convierte en un estudio de simetría, en Newport News, Virginia, al ser quitados los andamios antes del bautizo del navío. El “Enterprise” —el navío más grande del mundo en su tipo—

Una carta del Maestro García Monge

17 de marzo del 43

Don Everardo Chaves Soto.
Puntarenas.

Mi estimado amigo:

Así me deja llamarlo su carta, muy cordial, muy martiana por lo hospitalaria. Ustedes quieren que vaya a la inauguración del segundo curso lectivo, esto es, el segundo paso adelante, siempre adelante, porque la vida es marchar. No me será posible asistir; ya tenía compromisos inaplazables para estos días. Viera cómo siento no acompañarlos. Ténganme en espíritu con ustedes, en la asamblea general. En verdad, en nombre de Martí nos hemos de reunir una vez, y muchas más. Martí llamaba a las casas de enseñanza: casas de juntarse y de quererme. Júntense en su nombre y quiéranse, en esas alegres bodas con el estudio en que han de vivir

día con día los alumnos del Liceo JOSE MARTI de Puntarenas. Martí quería escuelas, colegios, bibliotecas, para que en ellos los jóvenes aprendan a ser útiles y buenos. No olviden la consigna martiana: **útiles y buenos.**

De corazón con ustedes, juntas las manos y frente al mar. Salud y éxito para maestros y alumnos.

(f) J. García Monge

PENSAMIENTOS

La libertad cuesta muy cara; es necesario o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio.

Los hombres han de vivir en el goce pacífico, natural e inevitable de la libertad, como viven el goce del aire y de la luz.

Dos cosas hay que son gloriosas: el Sol en el cielo y la Libertad en la tierra.

Quien no ayuda a levantar el espíritu de la masa ignorante y enorme, renuncia voluntariamente a su libertad.

Los padecimientos por el logro de la libertad encariñan más con ella.

La libertad es como el genio, una fuerza que brota de lo incógnito; pero el genio como la libertad se pierden sin la dirección del buen juicio, sin las lecciones de la experiencia, sin el pacífico ejercicio del criterio.

Acta de fundación del Liceo José

Reunidos los señores Profesor don Manuel Obando Valdés, Bachiller en Leyes don Antonio Retana Cruz, Profesores Ovidio Salazar Salazar, Emiliano Odio Madrigal, Augusto Bolaños Viquez y Everardo Chaves Soto, a las siete de la noche (diecinueve horas) del 26 de setiembre de 1941, acordaron:

I.—Fundar un Colegio de Segunda Enseñanza en la ciudad de Puntarenas, ajustado a los Reglamentos de Colegios de Segunda Enseñanza, Plan General de Estudios de Colegios de Segunda Enseñanza y Programas de Segunda Enseñanza Oficiales, vigentes en la República.

II.—Denominar dicha Institución “LICEO JOSE MARTI”.

III.—Para llenar estos fines se crea una asociación cuya directiva estará integrada por los siguientes miembros: Un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario, un Tesorero, tres Vocales.

IV.—Nombrada la Directiva, quedó así integrada:

Bachiller don Antonio Retana Cruz, Presidente;
Profesor don Manuel Obando Val-

dés, Vicepresidente;
Don Everardo Chaves Soto, Secretario;
Don Ovidio Salazar Salazar, Secretario;
Señorita Isabel Barrantes Vocal Primera
Don Emiliano Odio Madrigal Segundo; y
Don Augusto Bolaños Viquez Tercero.

V.—La Directiva discutió en la próxima Sesión los estatutos de la Asociación, los aprobará y dará protocolizar.

VI.—Una vez protocolizados los estatutos, la Directiva en conformidad con el artículo 1° de la Ley de la Secretaría de Educación Pública, a fin de que ésta les inscriba en el Registro de Instituciones de Enseñanza, dará protocolizar.

(f) Antonio Retana Cruz, Presidente;
Everardo Chaves Soto, Secretario

Hernán Bastos Guevara, Vocal Segundo;
Manuel Obando Valdés, Vocal Tercero;
Isabel Barrantes, Vocal Cuarta;
Ovidio Salazar Salazar, Vocal Quinta;
Emiliano Odio Madrigal, Vocal Sexta;
Augusto Bolaños Viquez, Vocal Séptima.

BENEMERITO DE LA PATRIA

“Juan Rafael Mora, Presidente de la República de Costa Rica. Por cuanto el Excelentísimo Congreso Constitucional ha decretado lo siguiente: el Excelentísimo Congreso Constitucional de la República de Costa Rica teniendo en consideración: 1º) Que el Presidente de la República don Juan Rafael Mora acaba de sofocar, sin efusión de sangre, la revolución que puso en peligro el orden interior, al Gobierno y a las Instituciones; 2º) Que ha derrocado el ominoso poder que algunos militares se habían arrogado, convirtiéndose desde tiempo ha en árbitros de los gobiernos y de la seguridad pública, decreta: Artículo 1º El Presidente don Juan Rafael Mora ha merecido bien de la patria. Artículo 2º Se le confiere el título de BENEMERITO. Artículo

3º Se le promueve a General de División del ejército de Costa Rica. Artículo 4º Una vez más el Excelentísimo Congreso en manos de S. E. el Presidente de la República el presente día, Al Poder Ejecutivo, D. Juan Rafael Mora, en el Palacio de los Supremos, en San José, a los veintidós del mes de junio de mil novecientos cincuenta.

Francisco María Oreana, Presidente.

Modesto Guevara, Secretario General;
Manuel Zamora, Secretario de Hacienda y Crédito Público.
Por tanto, Ejecútese en el Poder Ejecutivo Nacional. San José, junio veintidós de mil novecientos cincuenta.

—Juan Rafael Mora

El Ministro de Estado, don Juan Rafael Mora

—Manuel José

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA “LICEO JOSE MARTI”

El Heraldo, bisemanario portorriqueño que por largos años circuló en nuestra ciudad, bajo la responsabilidad del ya desaparecido periodista, don Francisco Luis Enriquez, en el último número del mes de marzo de 1942, se refirió a la iniciación de labores en el Liceo “José Martí”, en los términos siguientes:

“En nuestra edición anterior informamos a nuestros estimados lectores de la inauguración del Liceo “José Martí”; ahora ponemos en su conocimiento la nómina de profesores y estudiantes que se compone así:

Profesores: don Antonio Retana, don Manuel Obando, doctor don Francisco Quintana, señoritas: Suzzy Fallas, Isabel Barrantes y María del Rosario Retana; don Francisco Rosabal, don Emiliano Odio, don Everardo Chaves, don Augusto Bolaños y don Ovidio Salazar.

Alumnos matriculados: Julieta de Jesús Bustos M., Ligia Calvo Zeledón, Luz A. Cousin Brenes, Ercilia Díaz Leal, Lili Escalante, Zález Camareno, Gabbi Somarribas, Carmen Jimenez Somarribas, Edelmira Matares Peña Carrillo, Dinora Virela, Gloria Sánchez Varela, Ligia Salazar Sánchez Vargas Carvajal, Virgilio Díaz, Rogelio Briceño, Marcos Cruz Darci Gómez Orías, Orlando Jiménez, Rodrigo Lobo, José Ángel Mora, Rafael A. Carlos M. Miramontes, Carlos M. Miramontes, Ciro Navarrete, Narcisca Acevedo, Lazar Sandoval, Carlos I. V., Dagoberto Ledezma, Elio Sequeira Vargas, Vargas Flores, Milcáde Flores y Rolanda Guevara.

Como se verá, la idea del Liceo ha tenido repercusión y cada vez será más patente el interés de la juventud y esperamos que la Corporación Municipal, representativa del pueblo, colabore en su progreso otorgando algunas becas por

A VISO

A LOS ESTUDIANTES

Su diploma, título de Bachiller, fotos, etc., podrá conservarlos por muchos años en un bellísimo marco de los que le ofrece la

FABRICA DE MARCOS

RAFAEL LI SHI

en el interior del Mercado.

SUNTOS DEPORTIVOS

Comemoración del Centenario de la caída de los Beneméritos de la Patria, don Juan Rafael Mora y don José María Cañas

GRAMA GENERAL DEPORTIVO

Angular de balompié y fútbol entre: Liceo de San José Seminario y Liceo Central (ambas secciones).

Ves 29 de setiembre —

Estadio Municipal

14 horas - Liceo de San José vs. Liceo "José Martí" (sección nocturna) dedicado a los artistas que integran el equipo de Fútbol.

5:30 horas - Colegio Seminario vs. Liceo "José Martí" (sección nocturna) homenaje al gobernador de la Provincia Eduardo Angulo O.

Parque Mora y Cañas

9 horas - Liceo San José vs. Liceo "José Martí" (sección diurna) dedicado a la señorita Sancho R., Reina de Simpatía de sección diurna.

10 horas - Colegio Seminario vs. Liceo "José Martí" (sección nocturna), dedicado a la se-

ñorita Rosibel Saborío A., Reina de Simpatía de sección nocturna.

Viernes 30 de setiembre (Centenario)

Estadio Municipal

A las 13:30 horas - Liceo San José vs. Colegio Seminario. Homenaje a la Junta Administrativa del Liceo "José Martí".

Parque Mora y Cañas

A las 20 horas - Liceo San José vs. Colegio Seminario, dedicado a la niña Ana Isabel Ruiz.

Sábado 1º de octubre

Estadio Municipal

A las 12 horas - Colegio Seminario vs. Liceo "José Martí" (sección diurna), homenaje al Comité de Deportes de Puntarenas.

A las 13:30 horas - Liceo San José vs. Liceo "José Martí" (sección nocturna), dedicado al señor Comandante de Plaza don Mario Argüello.

Parque Mora y Cañas

A las 16 horas - Liceo San José vs. Liceo "José Martí" (sección nocturna), dedicado al señor Ingeniero don Gonzalo Lizano R.

A las 17 horas - Colegio Seminario vs. Liceo "José Martí" (sección diurna), dedicado a don Eduardo Beeche T.

Domingo 2 de octubre

Estadio Municipal

A las 8 horas - Liceo "José Martí", diurno, vs. Liceo "José Martí", nocturno, dedicado al señor Presidente Municipal don Salvador Tabash A.

Parque Mora y Cañas

A las 17 horas - Liceo "José Martí", diurno, vs. Liceo "José Martí", nocturno, dedicado al estimable caballero Dr. Oscar Hidalgo M.

AVISOS ECONOMICOS

Vendo y alquilo gabinetes llave. Inmejorables para guardar todo aquello que no tiene precios especiales en 200. Entenderse con el señor Acuña en el recinto 100.

giros de gobierno, adicionales. Cambio de profes. Préstamos a profesión sin necesidad de fiador, \$0.10 en adelante. Recién llegada extranjera y lote Panamá. Seriedad abso-

luta. Magníficas conexiones con el Banco Anglo. Entenderse con el señor Inspector de 9 a 9 y de 6 a 6 o llamar al teléfono 85½ sin J.

VENDO O REGALO dos hermosos pianos en magnífico estado de descomposición. Totalmente antitropicalizados. A la persona que los adquiera se le obsequiará un bello pizarrón con pentagrama. Si le interesa esta oferta el profesor Prado está a sus órdenes en el Salón de Actos.

HUNG WAH

Restaurant - Bar

Atendido por su propietario

FERNANDO LEE LEE

Id. desea saborear los mejores platos de cocina oriental y americana, háganos una visita.

lo olvide:

Para comer bien: "Chung Wah".

Bajos del Club Chino.

LA ESTATUA DE DON JUAN RAFAEL MORA

Frente al edificio de Correos y Telégrafos en la ciudad de San José se erigió un estatua para perpetuar su memoria, el 24 de junio de 1926 y se inauguró el 1º de Mayo de 1929.

Este 30 de setiembre, se cumplen los primeros cien años de haber segado una de las vidas más limpias y uno de los hombres más íntegros que la patria ha tenido, por lo cual se rendirán los honores que le corresponden a don Juanito como un prócer de la libertad y para así borrar aunque sea un poco, la injusticia cometida hace un siglo.

Cartelera Nacional

Conozca usted la vida auténtica detrás del

"Tabique de hierro"

Impresiones de Moscú, por los galanes de moda, Diputados y periodistas.

Véala de nuevo porque se la llevan. Se agotan las entradas.

El Pequeño Ruiseñor

Por el galán Pepe Figueres. Premiada en Cañas.

La eterna tragedia humana. Todo el realismo de la vida cotidiana.

Triángulo Pasional

Por el sin par trío: Ulate-Calderón Guardia-Figueres. No se la pierda, pronto se la llevan.

Reaparece en la pantalla. A ruego y con contrato especial,

Herodes el Grande

Por el inolvidable don Fernando Rudín. Esconda los niños. No salga a la calle.

Vuelven los ídolos de nuestros padres.

Cuesta Abajo

Por el Sistema Bancario Nacional.

Vea la lucha sórdica. Se acuerda de Chessman? Esto es peor.

Motín entre Rejas

Toda filmada en la Zona Bananera del Sur. Obtuvo un Oscar de la Asamblea Legislativa.

CARTELERA INTERNACIONAL

Millones de gentes seguían cada uno de sus pasos. Algunos lo deesaban muy cerca. Ajústese el cinturón (no, el del asiento).

¡Hundan al Bismarck!

Filmada en Manhattan. Con artistas rusos, cubanos y africanos.

Si usted se lo perdió en el Show del Nacional, aproveche los arreglos que a petición se han hecho.

Me lo dijo Adela

Por el fogoso Canciller Roa.

El discutido personaje de la escena americana. Ría y llore con nosotros, con la sin igual cinta toda a color rouge.

Dónde vas Alfonso XII

Por el hombre que no quiere a Figaro.

Y a zarpa. Venga usted con nosotros. Seguro no creerá usted en lo que la pantalla le va a brindar.

Proa al Infierno

Cartelera Martiana

TEATRO CENTRAL:—

Maravilla japonesa. Formidable actuación del galán de moda Roberto Solís.

El Hombre del Carrito

¡Llore usted con nosotros! Si padece de sentimentalismo no asista. No nos responsabilizamos.

Música y Lágrimas

Por el incomparable y octogenario don Edelberto Prado.

Llegó, a solicitud de los vecinos.

Eco de Tambores

Toda filmada en el Liceo José Martí, con los miembros de la Banda.

Lo que usted esperaba con tanta ansia. Véalo de nuevo en todo su gallardo furor.

Pancho López

Por el inimitable Gonzalo Wong (Matoncito).

Vea lo increíble. Piense en este dilema.

El Capitán sin Barco

Por el Director Estudiantil Miguel Alvarez. Totalmente filmada en "Negroscope". Estudios "Pancho".

TEATRO PUNTARENAS:—

La Historia del Dr. Wassel

Por el Dr. Barahona. No se la pierda.

Presentación, por la enorme acogida que hay en nuestro medio de la obra teatral:

Parecido a la Felicidad

Por las Reinas de Simpatía, los Reyes Feos y cuerpo de Profesores estudiantil.

Acción, misterio, valor en juego.

Cinco horas en el infierno

Por los intrépidos y abnegados repitentes.

Viva dos horas de tensión. Participe de los llos y fugas sensacionales.

Misión Peligrosa

Por la U. C. E. y el Profesor Espinoza.

Niños y ancianos vivirán en el país de leyenda.

Simbad y la princesa

Por el galán de moda: Ricardo Angulo y la morena de fuego "Marielos".

Para los padres. Una lección de la vida actual. Para los jóvenes el retrato de sus travesuras. Para las madres, que consideren a los padres.

Papá soy yo

Por don Fernando Angulo M.

CHISTES

CON DIPLOMACIA

- Papá, te acuerdas que una vez me dijiste que te habían expulsado del colegio?
- Sí hijo, y (a qué viene esa pregunta? Nada papá, es que la historia se repite.

VAYA OCURRENCIA!

- Dígame don Isaac, siempre trabaja en la botica haciendo recetas?
- Sí, y qué con eso?
- Todavía no ha matado a ningún paciente?
- Cómo se le ocurre, si yo apenas soy un practicante.

REFLEXIONES

- * La mujer y el tiempo muchas veces se pierden sin explicación.
- * Hay mujeres como el tiempo: no se detienen ante nada.
- * Otras se parecen al tiempo. Pasan y pasan y nadie las detiene.
- * No dejes para mañana lo que puedas hacer pasado mañana.

EXAMEN DE QUIMICA

—Profesor: Cuál ha sido la más importante contribución de la Química en este siglo?

—Alumno: Las rubias, profesor!

COSAS QUE NO HEMOS VISTO

- Alumnos copiando durante los exámenes.
- Al profesor Ulloa haciendo serio.
- Un avión volando para atrás.
- La bicimoto de don Mesías.
- Un uniforme llevado correctamente.

FILOSOFANDO

Cuando se supo que aquel limosnero tenía dos autos y dos esposas nos explicamos por qué